

OPINIONES SOBRE EL DR. ENRIQUE LLURIA

Y SU OBRA



CAJAL - LLURIA

En el prólogo de la segunda edición de su libro «*Reglas y Consejos sobre la investigación científica*» el Dr. Santiago Ramón y Cajal, escribió en los tres primeros párrafos:

«El libro actual es una reproducción, con numerosos retoques y desarrollos de mi discurso de ingreso en la Academia de Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales (sesión del 5 de diciembre de 1897).

Como otra muchas oraciones académicas harto más merecedoras de publicidad, este discurso habría quedado olvidado en los anaqueles de las bibliotecas oficiales, si un querido amigo nuestro, el doctor Lluria, no hubiera tenido la generosidad de reimprimirlo a su costa, a fin de regalarlo a los estudiantes y a los aficionados a las tareas del laboratorio.

Cree el Dr. Lluria (y Dios le pague tan hermosas ilusiones) que los consejos y advertencias contenidos en dicho trabajo pueden ser, como emanados de un apasionamiento de la investigación, de algún provecho para promover el amor y entusiasmo de la juventud estudiosa hacia las empresas del laboratorio».

(Madrid, 20 de Diciembre de 1898).

* * *

En el prólogo de la tercera edición de la propia obra, volvió escribir el Dr. Ramón y Cajal:

«Agotada hace más de tres años la edición costeada por la generosidad del Dr. Lluria, nos hemos visto obligados, para satisfacer las demandas de América, a permitir la reimpresión de este folleto en dos Revistas científicas americanas».

Madrid. Enero de 1912.

(«Los Tónicos de la Voluntad», Edición Austral. Espasa. Calpe. Bueno» Aires. 1941).

* * *

El Dr. Gregorio Marañón en su libro «*Cajal: su tiempo y el nuestro*» (A. Zuñiga. Editor. Santander-Madrid. 1950. Pág. 62 escribió:

«Cajal entró en la Academia de Ciencias propuesto por un geómetra y por un astrónomo, contra los académicos de la Sección de Ciencias Naturales ¡que presentaron otro candidato contra él! Tres votaciones necesitó para ocupar un sillón. Y cuando leyó el memorable Discurso — «Fundamentos, Nociones y Condiciones técnicas de la investigación biológica»— fue un médico práctico, y no los investigadores de su tiempo, que, aunque no ricos, entre todos lo pudieron hacer, el que se propuso salvar la disertación de la losa funeraria que suele caer sobre los discursos académicos y lo reeditó por su cuenta. Era aquel hombre benemérito el Dr. Lluria, especialista en vías urinarias, pero de educación cosmopolita y de preocupaciones universales y generosas».

Dorothy F. Cannon, en su libro «*Explorer of the Human Brain*» (The life of Santiago Ramón y Cajal). Henry Schuman. New York 1949, en las páginas 181 y 182, escribió:

«Ahora electo, el Dr. Cajal tuvo que ofrecer una plática de apertura. En 1897 hubo de preparar al respecto su bien conocida obra de admonición a los investigadores jóvenes». Reglas y Consejos sobre la Investigación Biológica (Rules and Counsels on Biological Research). Esta obra no solamente tenía el propósito de servir de Guía, sino que también incluía un incentivo para los jóvenes con inclinación científica dedicados a la investigación pura y a través de la cual podrían honorificar a sus respectivas patrias atrasadas hasta ahora en este campo. Cajal se esforzó cuanto pudo en presentar las funciones de laboratorios como una labor atractiva y sus Reglas brillaron con el profundo patriotismo que fue uno entre sus grandes emociones. Su discurso tuvo un gran éxito y la primera tirada de su libro hubo de agotarse prontamente. Uno entre sus amigos, el Dr. Lluria, hizo reimprimir las Reglas costeando él los gastos y distribuyó una gran edición completamente gratis entre los estudiantes de las Universidades españolas».

En el propio libro en las páginas 283 y 284, indicando las fuentes bibliográficas del mismo, hace la siguiente cita:

«Lluria y Despau, Enrique: Evolución Superorgánica (la naturaleza, el problema social) prólogo por el Dr. Santiago Ramón y Cajal, Barcelona, Administración 1905. Libro dedicado al estudio de las causas antropológicas del mencionado problema social: la evolución moral e intelectual del hombre en su relación con la sociedad. Introducción escrita por

Cajal y en la cual dice tener poco tiempo para dedicarse al estudio de este vasto tema y que en vez de ello ha estudiado la diminuta célula en el gran jardín de la naturaleza y dejando a otros investigadores su síntesis en los organismos sociales. También expresa sus reacciones propias a la filosofía social del Dr. Lluria. Este es un interesante trabajo que arroja luz sobre el hombre y su convivencia en la vida».

El Dr. Manuel Y. Monteros Valdivieso en su libro «*Vida de Cajal*» escribió:

«La segunda edición de esta insigne obra pedagógica «Reglas y consejos sobre la investigación científica» — fue costeadada por el eminente médico cubano Dr. Enrique Lluria (1863 - 1925) por el año 1898 «a fin de regalarlo a los estudiantes y a los aficionados a las tareas del laboratorio». El pedagogo e histólogo Cajal, que distinguió a Lluria con su amistad, al darle las gracias, sabedor del noble destino que iba a tener aquella edición, escribió en el prólogo esta sencilla y conmovedora frase: «Y Dios le pague tan hermosas ilusiones». Y a propósito del insigne investigador doctor Lluria —y dicho sea esto entre paréntesis— por un descuido evidentemente involuntario su memoria va extinguiéndose entre la clase profesional cubana; cuando su nombre debería ir forzosamente aparejado con los inmortales Romay, Finlay, Guiteras, Albarrán, etc., lumbreras del pensamiento médico que dieron gloria imperecedera a este rincón paradisíaco que se llama Cuba.

Enrique Lluria Despau tiene notables trabajos de índole médico-social intitolados: «El medio social y la perfectibilidad de la salud», publicado en Madrid 1898, y «Humanidad del Porvenir». En el 1903 presentó un «Nuevo modelo de separador de orinas», que viene a ser una modificación del aparato de Lambotte. En París trabajó con el famoso científico cubano doctor Joaquín Albarrán y presentaron juntos a la Sociedad Biológica de París un trabajo titulado «Cateterismo permanente de los uréteres», dando a conocer los primeros experimentos que se hicieron en perros. Y tiene, finalmente, una obra que es un interesantísimo estudio sobre la «Evolución superorgánica de los seres humanos», que está prologada por Cajal».

(De «*Vida de Cajal*», Editorial Lex. La Habana. 1955. Página 323).

En la obra «Cuba en la mano» enciclopedia popular ilustrada, por Esteban Roldan Oliarte y publicada en La Habana, en el año 1940 se cita al Dr. Lluria de la siguiente manera:

«LLURIA DESPAU ENRIQUE.—Nació en Matanzas el 23 de Febrero de 1863 y falleció en Cienfuegos el 6 de octubre de 1925. Inició estudios de medicina en nuestra Universidad, que terminó en Barcelona (Cataluña) pasando al Hospital Necker de París a hacer prácticas, donde se internó y sus conocimientos despertaron la admiración del Dr. Guyon, que dirigía el Instituto. Cambió las rutinarias orientaciones que en urología se practicaban con su descubrimiento del cateterismo de los úteres y fue el primero que coloreó con azul de metileno los linfáticos de la vejiga que no habían sido aun estudiados al microscopio. A Lluria también se le debe el original y nuevo procedimiento de fijar el riñón móvil sin necesidad de intervenir quirúrgicamente. Se estableció en Madrid y allí se dedicó a profundos estudios sociológicos, que alternaba con una ayudantía al lado de Ramón y Cajal y tanto fue el aprecio en que el sabio español tenía los talentos de Lluria, que le hizo partícipe y colaborador en los modernos métodos histológicos que abrieron nuevos horizontes a las investigaciones del cerebro humano. Fruto de ese consorcio fue la obra publicada en dos tomos «Evolución Super Orgánica de los seres humanos» que prologó Cajal, editó Francisco Ferrer Guardia e imprimió quien estas líneas de recuerdo le traza al cabo de 35 años de haberle estrechado la mano. Lluria en esta su obra enlazando los trabajos de los más eminentes biólogos a los grandes pensadores y sociólogos, proclamó en nombre la ley de la evolución que rige a los seres, la «socialización de la naturaleza». En Barcelona recibió personalmente el juicio elogioso de su labor de labios del gran Turró» por el feliz hallazgo y la compacta aleación de los datos irrefutables de la ciencia positiva con las especulaciones ideales del progreso futuro». Quemó Lluria nervio y fósforo al servicio de la Humanidad y con la salud arruinada volvió para descansar en el seno de la tierra do viera la luz primera.»

ALBARRAN-LLURIA

El doctor Joaquín Albarrán en su libro «*Explorations Des Fonctions Renales*» (Estude Médico Chirurgical), Exploración de las Funciones Renales. Estudio médico quirúrgico, escribió:

SEPARADOR DE ORINAS (de Lluria).

«. Lluria, ¹ de Madrid ha creado un aparato separador de orinas, el cual es una modificación del aparato de Lambotte. El mismo se

- (1) Del libro *Explorations des Fonctions Renales* ("Exploración de las Funciones renales"). Estudios Médico-Quirúrgico. Massen y Cía. Editores. Libreros de la Academia de Medicina. París, 1905. Pág. 276.

compone de una sonda metálica doble teniendo una forma parecida a la sonda acodillada de Mercier con una calibre correspondiente al No. 18 Charrière entre las 2 sondas se halla colocado un vástago que al empujarlo hacia adelante, puede exceder hasta 4 centímetros desde el codo de la muleta; la parte del vástago que está destinada a introducirse en la vejiga contiene un resorte en forma de semicircunferencia el cual cuando se le presiona por medio de un botón para tubo de goma tiende a atraer una membrana de caucho en forma de tabique y separa las 2 mitades de la sonda, derecha e izquierda; entonces cuando la membrana se pone tensa toma la forma del separador de Luys.

Para emplear el aparato; se comienza por introducir en la vejiga un centímetro del líquido; se hace pasar la sonda y cuando la muleta alcanza la vejiga se hace bajar un poco el pico; ahora se empuja suavemente el vástago y cuando se halle casi al final de su curso se hace accionar el resorte, entonces se tira hacia sí para poder colocar la membrana contra el cuello. Para recoger las orinas se coloca al enfermo en una posición semisentada similar a cuando se emplea el aparato de Luys.

No habiendo conocido por observación demostrativa el funcionamiento de este aparato no podemos juzgarlo; su autor lo emplea solamente cuando el cateterismo uretral le parece contraindicado».

El Dr. A. Puigvert, Director del Instituto de Urología de Barcelona, (España), escribió:

«En esta búsqueda de instrumental no faltó una aportación española, el Dr. Lluria, de Madrid, presentó en el Congreso Internacional de Medicina que se celebró en dicha ciudad en 1903, una modificación del aparato primitivo de Lambotte; pero este autor condiciona la utilización de su aparato divisor de la vejiga a aquellos casos en que el cateterismo de los uréteres, * que ya se practicaba en aquella fecha, era imposible o contraindicado».

El Dr. Juan Santos Fernández, en una correspondencia remitida a la «Crónica Médico Quirúrgica» de La Habana, desde París (Mayo 21 de 1891) sobre su visita al Dr. Joaquín Albarrán, escribe lo siguiente:

«Terminada la visita me mostró el Dr. Albarrán la nueva construcción, situada al fondo del patio principal del Hospital y destinada a la consulta externa, al Laboratorio histobacteriológico, al de química y al Museo. Estos diferentes com-

* "El Cincuentenario del Cateterismo Cistocópico de los Uréteres" (1897-1947). Anales de la Academia de Ciencias de La Habana. Tomo lxxxvi. o. 2. 1948. Pag. 297.

partimientos tienen una disposición regia; son espaciosas las dos salas de espera para hombres y para mujeres, y es digno de visitarse el salón en que los alumnos practican las inyecciones vesicales y todo género de curas en relación con las afecciones de vías urinarias. La más escrupulosa antisepsia es allí el primer precepto, y de ello cuida oportunamente el interno, el Dr. Albarrán o el mismo Dr. Guyón que llevan la dirección de los trabajos. Los laboratorios anexos a esta clínica de enfermedades de vías urinarias exclusivamente, no dejan nada que desear, tanto el histo-bacteriológico como el químico; pueden subvenir por los recursos con que cuentan a las necesidades científicas, no digo de una clínica especial sino de de todas las salas del Hospital. El tiempo nos apremiaba cuando penetramos en el Museo, que contiene una riqueza de preparaciones, solo comparable al movimiento de la consulta; esta es la que suministra los casos que deben ir a las salas para ser operados. Las preparaciones de anatomía patológica no están en el Museo como simples objetos decorativos cual ocurre con frecuencia, no, prestan verdadera utilidad, porque numeradas en relación con un libro en que está redactada la observación, ésta puede ser leída cada vez que se quiera y tenerse perfecto juicio del hecho.

La preparación de nefritis ascendente experimental que le servirá al Dr. Albarrán para un reciente trabajo en la Sociedad de Anatomía, es por demás interesante, y la que en unión del Dr. Lluria acaba de disponer como resultado de una experimentación en el perro, con objeto de llevar desde los uréteres, al exterior, la orina sin que se derrame en la vejiga, puede dar margen a notables concepciones quirúrgicas»¹

El Dr. José M. Martínez Cañas en un discurso sobre la obra desarrollada por el Dr. Joaquín Albarrán, la enumeraba de la siguiente forma:

«Estudios de Anatomía, y de Histología Normales, de Fisiología normal y patológica, de Patología general y especial de las vías urinarias, creación de aparatos, de instrumentos quirúrgicos, de técnicas operatorias originales, trabajos de bacteriología como aquel de la infección urinaria, y su descubrimiento de la «bacteria piógena» y últimamente—señores, en medio de esta enorme producción que apenas puedo citaros, aparecen sus geniales creaciones de procedimientos de exploración clínica, modificando el citoscopio de Max Nitze, el

(1) Viaje Científico. Imprenta A. Alvarez y Cía. Calle Riela No. 40. (1891) pág. 32 y 33.

famoso urólogo de Berlín y *haciendo* posible el cateterismo ureteral, del que hizo magistral estudio en colaboración de otro cubano ilustre—aquí presente—el doctor Enrique Lluria, inseparable compañero de Albarrán en París y a cuya bondad debemos algunas facetas de su interesante vida».

Elogio del Dr. Joaquín Albarrán. Revista Médica Cubana. Tomo xxv 1924, pág. 176.

